

Anotaciones

I

Don *Silvestre Romero*, muy señor nuestro, *escaso de gramática*, abundante en *patriotismo* y con *dosis bastante de sentido común*, según dice y cree él mismo, se ha metido—nos parece—en una empresa hartó difícil, de resultados más que problemáticos y muy superior a sus fuerzas: la de demostrar que es falsa la ley de Gresham, es decir, el principio económico de que *la moneda mala desaloja la buena y ocupa su lugar*. Pero él verá como se las compone para no quedar en berlina.

El señor don *Silvestre Romero*, en su primera carta, ha justificado ampliamente su nombre. El diccionario de la lengua no nos dejará mentir. Y no daremos mayor explicación o *interpretación*, porque las cosas claras y las evidentes no son susceptibles de ella. El apellido no está tan bien justificado. El romero es una planta de aroma suave y reconfortante, y los piropos de don *Silvestre* a nuestros *compinches de la esfera más alta de nuestro medio social, los ricos o los acomodados*, no huelen precisamente a romero.

En cuanto al avío que dice traer, nos parece poco para tan grande empresa. Escasez de gramática, abundante patriotismo y una creencia en la dosis de sentido común que dice poseer, son menos que nada para deshacer, para aniquilar una doctrina formulada hace ya más de trescientos años, y aplicada, antes y después de formulada, en todo el curso de la historia y de la vida de los pueblos. Porque un principio no es sino un